

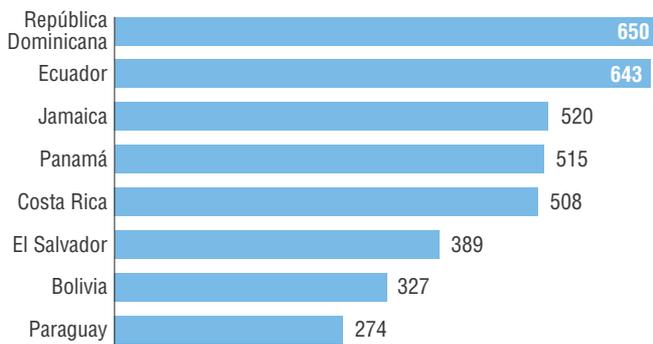


US\$ ECONOMÍA
NUEVO CAPÍTULO CON FMI



Instrumento de Financiamiento Rápido (IFR)*

Cifras en US\$ millones



Servicio de Crédito Rápido (SCR)

Haití 111.6

Se toman en cuenta los créditos que ya han sido desembolsados completa o parcialmente.

Acuerdo Stand-By y Facilidad de Crédito Standby

Honduras 223

En el caso de Honduras, la decisión del FMI fue incrementar un crédito que ya se había otorgado en 2019.



Fuente: FMI. Infografía: EL COLOMBIANO © 2020. DC (N4)

gún país endeudado, el Fondo exigía a los bancos comerciales la renegociación de los plazos de la deuda atrasada, lo que, sostienen los expertos, les otorgó un poder de veto sobre la aprobación de los rescates. Así, dicen, se explica que “79% de los acuerdos suscritos entre 1983 y 1990 incluyeran algún tipo de condicionalidad favorable a los bancos”.

Durante la década de los 80 América Latina se vio involucrada en estas negociaciones y los ingresos que había obtenido en anteriores años se dedicaron a pagar la deuda. Entre 1982 y 1988, —explican Nemiña y Laralde— el FMI desembolsó US\$27.708 millones, contra US\$5.010 millones que prestó entre 1974 y 1981.

Los paquetes de ajuste a cambio de los dólares desataron una ola de protestas sociales conocidas como las “revueltas del FMI” que sacaron a miles de personas a las calles. “El Fondo tiene una visión pro mercado muy clara. Su doctrina es lo que entendemos como la escuela neoclásica o neoliberalismo”, dice Torres. Con base en ella, el FMI exige abrirse al mercado, privatizar empresas públicas, reducir gasto, entre otras reformas que no cayeron bien.

Para sus críticos el Fondo aprovechó una marcada vulnerabilidad para imponer un modelo de desarrollo. Y eso, aunque cierto, no debió ser una sorpresa, señala el experto. “El FMI siempre ha sido claro en sus condicionamientos. Si usted no se quiere endeudar con él, implemente políticas fiscales que sean sostenibles en el largo plazo. El problema no es que el FMI esté imponiendo recetas, es que los países llegan a él quebrados”.

“La Argentina paga; la Argentina se libera; la Argentina construye su destino”, dijo Kirchner en 2005. Doce años duró ese futuro. En 2018 Mauricio Macri pedía a sus connacionales que “se enamoraran” de Christine Lagarde, la entonces directora del organismo. Su país, sumido en una nueva crisis, pedía un rescate por 50.000 millones de dólares.

Hoy el país afronta un default. La historia se repite.

Un nuevo capítulo

A Macri lo siguieron los ecuatorianos, dos meses antes de que el mundo comenzara a escuchar del coronavirus. Hasta ahora, los créditos a los que han accedido los países latinoamericanos para responder a la pandemia se inscriben en líneas que no conllevan condicionamientos inmediatos.

Algunos más flexibles, como los de Colombia y México, no han desembolsado un solo dólar. La situación, sin embargo, y si las previsiones del FMI se cumplen, tienden a cambiar. Para Torres, es muy posible que en los próximos años diversos países entren en crisis de deuda. Y allí volverá a ser necesario el Fondo y el multilateralismo.

“Esto será un termómetro para definir si esta arquitectura financiera, de la que el FMI es hijo, soporta el golpe o debe ser revisada a la luz de un nuevo mundo”, señala Torres. Entre algunos de los cambios necesarios, se aventura, menciona “un mayor apoyo a los países y menos rigidez en las condiciones de crédito”. Incluso, dice, la actual crisis plantea respuestas solidarias sin precedentes. Líderes africanos ya hablan de la condonación de la deuda externa de los más golpeados por la pandemia.

“Me gustaría decir que existe la posibilidad de que esta crisis provoque cambios estructurales”, indica Edna Sastoque, economista y doctora en ciencias sociales de la Universidad Externado, “la pandemia nos está poniendo contra la pared y nos está diciendo ‘no hay otra opción’. En Europa podría pasar, pero basta mirar a Donald Trump para perder la esperanza”.

Lo más probable, continúa, “es que cada economía se mire hacia adentro, dejando a un lado la integración internacional. Durante esta década no vamos a ver grandes cambios en la arquitectura financiera global. Todos estarán concentrados en proteger lo poco que les quede” ■



EN DEFINITIVA

Nueve países de la región ya han accedido a créditos con el FMI para soportar la pandemia. El organismo tiene una larga y polémica historia en Latinoamérica.

ILUSTRACIÓN
ELENA
OSPINA